

LOS ESTADOS EN 2018.

**CONTEXTO FEDERAL Y
GUBERNATURAS**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria

Secretario Administrativo

Alfredo Sánchez Castañeda

Abogado General

Socorro Venegas Pérez

Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Carola García Calderón

Directora

Patricia Guadalupe Martínez Torreblanca

Secretaria General

Jesús Baca Martínez

Secretario Administrativo

Elvira Teresa Blanco Moreno

Jefa del Departamento de Publicaciones



FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

**LOS ESTADOS EN 2018.
CONTEXTO FEDERAL Y
GUBERNATURAS**

Rosa María Mirón Lince
(coordinadora)



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



LA BIBLIOTECA

México, 2022

Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el proyecto “Calidad de la democracia y sus factores determinantes en México 2012-2020”, a cargo de la Dra. Rosa María Mirón Lince, como parte del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) IN305418.

Los Estados en 2018.
Contexto federal y gubernaturas
Rosa María Mirón Lince
(coordinadora)

Primera edición: 17 de octubre de 2022

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, C.P. 04510, CDMX,
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito Mario de la Cueva s/n,
Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

D.R. © Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.
Azcapotzalco la Villa No. 1151
Colonia San Bartolo Atepehuacán
Alcaldía Gustavo A. Madero
C.P. 07730, México, CDMX.
Tel. 55-6235-0157 y 55-3233-6910
Email: contacto@labiblioteca.com.mx

ISBN UNAM: 978-607-30-6725-6
ISBN Editorial: 978-607-8733-83-5

Diseño: Fernando Bouzas Suárez

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in México

EL PAPEL DE LAS ENCUESTAS EN LOS COMICIOS LOCALES DE 2018

Ricardo de la Peña¹

Introducción

El objetivo de este ensayo es analizar y evaluar una colección de encuestas publicadas antes de las elecciones de ejecutivos locales (gobernador de un estado o Jefe de Gobierno en la Ciudad de México) que se celebraron en México durante 2018, haciendo uso de diversas herramientas propias del análisis político, estadístico y demoscópico, para cotejar las estimaciones por encuesta contra los resultados oficiales de los comicios, con el fin de conocer el rendimiento de las mediciones y determinar algunos posibles factores determinantes del mismo.

Son varios los datos sobre resultados electorales de los que se dispone en cada proceso electoral que se realiza: los preliminares, que se difunden inmediatamente después de la votación, los que arrojan los cómputos distritales oficiales y los definitivos, una vez que son revisados por la autoridad jurisdiccional si se requiere. Para este ensayo, se toman como base los resultados de los cómputos oficiales realizados durante la semana posterior a las elecciones, sin ninguna de las correcciones posteriores, al ser éstos los que corresponden con el total de la votación directamente emitida el día de la elección. Estos datos son públicamente accesibles, pues al menos desde la reforma de 2014 (INE, 2018) existen sitios de los llamados Organismos Públicos Locales Electorales (OPLE), donde se difunden y se posibilita la consulta pública de los resultados de las elecciones que se celebran en cada entidad federativa.

Desde la reforma de 2014, en estos mismos sitios institucionales se ha incluido un inventario de encuestas sobre asuntos electorales que cumplan con los requisitos legales y que son entregadas a las autoridades en cada elección a nivel local. En estos acervos informativos, de acceso universal permanente y gratuito, se pueden consultar resultados y bases de datos de los estudios, así como conocer aspectos técnicos, responsables de

¹ Presidente Ejecutivo de Investigaciones Sociales Aplicadas (ISA).

su realización, patrocinio y difusión y el monto de facturación por estos ejercicios.

Esta sería una fuente potencial para recuperar los datos sobre las encuestas dadas a conocer en los procesos electorales para Ejecutivos locales celebrados durante 2018. Sin embargo, estos repositorios no están uniformados ni resultan exhaustivos y mucho menos selectivos, pues en ellos se incluye toda clase de mediciones, realizadas con las más diversas metodologías y con muy diversa calidad; y los organismos locales no siempre reportan todos los estudios que se realizaron. Por ello, de tomarlos como fuente, habría que discriminar los estudios que resultaría adecuado considerar para un análisis con sentido y todavía así sería difícil contar con un historial completo y uniforme.

Existe otra fuente más homogénea que puede ser consultada y que durante los pasados procesos electorales fue más expedita para poner a disposición pública los resultados de los estudios por encuesta, pero que lamentablemente no da acceso permanente a sus datos, por decisión de la asociación responsable de la compilación: el llamado *Observatorio Electoral*, a cargo Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas, A.C. (CEDE) (CEDE, 2018).

El listado de encuestas elegidas para este ensayo no se corresponde puntualmente con ninguna de estas fuentes. Se toma como base y guía la selección de encuestas incluidas originalmente en el *Observatorio Electoral* del CEDE, que incorpora estudios tomando en cuenta criterios precisos y pertinentes: que hayan sido realizados por empresas que formen parte de agrupaciones gremiales o que, siendo reportados a la autoridad, sean el resultado de ejercicios por muestreo realizados mediante entrevistas personales en vivienda, siguiendo los cánones de la investigación demoscópica convencional. Sin embargo, en el caso de un estudio nacional a cargo de Berumen y Asociados, con expansiones para las nueve entidades con elecciones de ejecutivo en 2018, las estimaciones para las contiendas locales no fueron incluidas en el Observatorio, ausencia que se subsanó en la lista definitiva de mediciones consideradas para este análisis.

Hecho este añadido, se dispuso de una lista definitiva de 79 estudios por encuestas en vivienda publicados previamente a las elecciones para ejecutivos locales realizadas en México en 2018, lo que supone contar con ocho mediciones en promedio por contienda. Son consideradas “encuestas finales” 30 estudios (42 por ciento), por haber sido realizados durante las cuatro semanas inmediatas anteriores a la elección y ser las últimas mediciones previas a una contienda de una determinada casa encuestado-

ra. Luego, habría un poco más de tres “encuestas finales” promedio por cada elección realizada.

Cuestiones de método

Para la estimación de la exactitud de las encuestas que se emplean en este ensayo invariablemente se consideraron solo las respuestas sobre intención de voto que estuvieron definidas y los votos válidos por contendiente registrado en las elecciones, con el fin de satisfacer el objetivo lógico y técnico de generar una base homogénea de comparación.

Para fines de análisis, junto con las estimaciones por contendiente en cada encuesta o elección, se incluyen dos datos adicionales propios del análisis político: uno, el margen de ventaja estimado del primer lugar respecto del segundo lugar en cada elección (no en la propia encuesta, que puede ser distinto); y un indicador de la concentración esperada del voto con base en las estimaciones reportadas: el número efectivo de contendientes (N^* , pues para dar homogeneidad al tratamiento de los diversos reportes, se consideran solamente los componentes mayores, que alcanzan al menos diez por ciento de intenciones) y que corresponde al inverso de la sumatoria de los cuadrados de las proporciones estimadas para cada uno de los candidatos desagregados (Laakso y Taagepera, 1979: 3-27).

Pasando a los medidores de la exactitud de las encuestas, si se atiende uno a los criterios convencionalmente disponibles, existirían divergencias entre la lectura que hace el público interesado y la que realizan los especialistas. Los legos –analistas políticos, actores en la arena electoral, comunicadores– están más atentos a lo “atinado” del “pronóstico” y por ende ponen énfasis en dos criterios: primero, si se “acertó” al ganador de la contienda; y segundo, si se reportó un ordenamiento de los contendientes que resultase el correcto.

Los especialistas que se sujetan a reglas más científicas que el mero orden de llegada en la “carrera de caballos” suelen buscar métodos estadísticos de apreciación de lo exacto de las mediciones. Hace ya siete décadas que se cuenta con los más usuales medidores sobre la adecuación de las encuestas con los resultados (Mosteller, 1949), definidos originalmente con la intención de evaluar los resultados de los estudios preelectorales en Estados Unidos para la elección presidencial de 1948.

De los diversos medidores ahí presentados, el campo profesional estadounidense ha tendido a privilegiar el empleo de dos: la diferencia absoluta entre lo previsto y lo realmente registrado para los dos mayores

contendientes respecto al total de votos, que suele dividirse entre dos para compensar el hecho de que se trata de estimadores altamente relacionados, donde lo que gana el primero lo suele perder su seguidor más próximo ($M5/2$); y el más completo y propio para sistemas pluripartidistas, correspondiente a la desviación media en puntos porcentuales entre lo previsto y lo realmente registrado para todos los contendientes, sin tener en cuenta el signo (en una versión alterna, $M3^*$, dado que para su cálculo se agrupan los componentes menores, tomando por tales aquellos para los que el error relativo esperado sería mayor que la proporción medida, lo que ocurre cuando dicha proporción es menor a diez por ciento).

Es conocido que después de más de cincuenta años de encuestas electorales... no ha sido adoptada por la comunidad de encuestadores una métrica estándar para medir la exactitud de las encuestas” (Mitofsky, 1998), dado que estos estimadores de (in)exactitud no están exentos de problemas (De la Peña, 2015), en el presente siglo han surgido diversas propuestas para su mejoramiento, algunas orientadas a modelos bipartidistas e incluso una reciente destinada expresamente a generar un estimador alternativo pertinente para sistemas multipartidarios: la media del error normalizado de las estimaciones por cada contendiente respecto al dato real (E), definido como el cociente del error absoluto observado entre el error esperado, que desde luego disminuye –aunque no de manera lineal, sino parabólica– a medida que aumenta el tamaño de la muestra disponible y que la proporción de ocurrencia del evento se reduce (De la Peña, 2018); este estimador, sin embargo, reclama una unidad informativa adicional (el tamaño efectivo de muestra tomada para las estimaciones) que no siempre estuvo disponible para la colección de estudios bajo observación, por lo que su empleo tuvo que ser descartado en esta ocasión.

Salvo dicho caso, en este análisis no se elimina ninguno de los criterios disponibles de evaluación de encuestas que son empleados convencionalmente en el campo y se evita jerarquizarlos. Por ende, se renuncia de antemano al tradicional ordenamiento en los cuadros donde se presentan las estimaciones producto de encuestas finales según mayor o menor grado de exactitud conforme a un único criterio privilegiado por el autor del análisis y que muchas veces se modifica de una a otra elección dependiendo de lo que convenga al interés de quien escriba.

De los datos que se presentan, resulta claro que el ordenamiento que se deriva de la aplicación de uno u otro criterio no es constante y que en muchos casos incluso resulta contradictorio. Pareciera dudoso establecer a qué criterios debieran darse un mayor o menor peso, si es que éste de-

biera ser diferenciado. Por ello, además, la lectura se complementará con el empleo de un método de ponderación que permita la agregación de los criterios en un único indicador. Ello, entendiendo que cuando se hace un recuento de estudios publicados para una elección determinada o por una casa encuestadora específica se detecta que existe una elevada variabilidad de cuántos y quiénes concurren a aportar estimaciones, lo que dificulta una comparación directa y sin criterios entre diversos eventos o marcas.

Hasta ahora, no se dispone de un procedimiento que permita agregar en un único medidor y comparar sin ambigüedad el rendimiento de las encuestadoras, el cual debiera generarse de ser posible tomando diversos indicadores y estimadores de exactitud. Aunque si se pretendiera alcanzar un consenso básico entre los especialistas al respecto sería necesario un arduo esfuerzo de concertación, es posible proponer un índice para medir el rendimiento de las estimaciones producto de encuestas que responda a lo intuitivo y a la vez permita la reducción de los criterios disponibles sobre (in)exactitud en un único indicador que haga viable la comparación entre estudios y un ordenamiento unívoco.

Para construir este indicador, partamos de una consideración básica; aun cuando se hayan considerado todas las componentes conocidas o sospechadas de error en un estudio por muestreo y se hayan aplicado todas las correcciones oportunas, siempre existe una incertidumbre asociada a la corrección del resultado, una reserva sobre la bondad con que la medición lo representa, cuantimás cuando en toda encuesta preelectoral se parte de la observación del universo de los electores, una población distinta a los votantes efectivos, y hay una distancia temporal entre el momento de observación y el acontecimiento real. Por ello, los datos producto de una encuesta con objetivos de medir preferencias antes de una elección siempre pueden ser entendidos como pronósticos, en tanto refieren a un evento futuro y se realizan en situación de incertidumbre, aunque tal vez solo en este sentido.

Dada la diversidad de dimensiones simultáneamente demandadas a una encuesta para calificar su exactitud, la idea sería construir un indicador sintético que permita estudiar las variaciones en el tiempo y el espacio de la eficacia de diversas encuestas para alcanzar el objetivo de aproximarse al resultado del evento electoral futuro, que capture por medio de un único número su desempeño relativo. Este índice debiera poder medir la contribución de la encuesta a la eliminación de la incertidumbre en torno al futuro resultado de la elección; así, debiera dar cuenta de la información anticipatoria que el estudio proporcionó.

El que llamaremos índice de rendimiento (IR) para un conjunto de encuestas que se propone considera cuatro criterios, otorgando hasta diez puntos en cada uno. Dos de los criterios corresponderían al orden en que se estimó a los contendientes: uno valdría diez o cero según si se reportó como líder al ganador de una contienda; otro, diez o cero según si se reportó el orden correcto de los contendientes. Otros dos criterios corresponderían a los medidores tradicionales de exactitud: uno sería la diferencia de diez menos el $M5/2$ observado; otro, la diferencia de diez menos el $M3^*$ obtenido (ambos pudiendo observar eventualmente valores negativos).

El promedio aritmético de los valores de los diferentes criterios produciría el índice de rendimiento, que alcanzaría un valor de diez cuando la estimación fuese perfecta, al corresponderse exactamente con el resultado. Ésta sería una forma pertinente y adecuada de aproximarse al rendimiento de una medición particular o de una colección de encuestas, entendido como aportación informativa que reduce la incertidumbre antes de la ocurrencia del evento. Es claro que debiera privilegiarse el tratamiento de agregados, más que la observación de eventos únicos cuya exactitud dependa de lo fortuito, pues al juzgar el desempeño logrado en varios ejercicios se posibilita que sesgos de origen estocástico tiendan a compensarse y puedan quedar como remanentes las regularidades detectables en las diferencias entre estimaciones y resultados.

Las encuestas en cada elección

Durante 2018 se celebraron en México ocho elecciones de ejecutivos locales (Cuadro 1), ocurriendo en seis de ellas alternancia y solamente en dos casos continuidad del partido gobernante. En promedio, la competitividad en estas elecciones tendió a situarse en torno a tres contendientes efectivos, este número osciló entre un mínimo de 2.2 y un máximo de 4.2, producto de escenarios de competencia diversos, donde los resultados en unos casos fueron sumamente cerrados y en otros con una ya inusual apertura de hasta cuarenta o más puntos.

Cuadro 1. Distribución de los votos válidos por candidatos registrados en las elecciones para ejecutivos locales en México (2018)

Entidad federativa	PRI	PVEM	PAN	PRD	MC	PT	morena	resto	N*	MV
Chiapas	21.4	23.1		10.3			42.2	3.0	3.5	19.1
Ciudad de México	13.1			31.8			48.2	6.8	2.8	16.4
Guanajuato	13.2		51.6				25.2	10.0	2.8	26.4
Jalisco	17.2		11.0		40.3		25.5	6.0	3.7	14.8
Morelos	6.2		14.5	12.1			54.4	12.8	2.8	39.9
Puebla	19.2			39.9			35.6	5.3	3.1	4.3
Tabasco	12.1			19.9			63.3	4.6	2.2	43.4
Veracruz		14.3		39.4			45.2	1.0	2.6	5.8
Yucatán		36.8		40.4			20.8	2.0	2.9	3.6

Fuente: Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

Este dato agregado, sin embargo, encubre el hecho de que existieron muy diversos niveles de exactitud y, por ende, distintos rendimientos de las encuestas según la elección específica que se estudiara, variando desde una altamente imprecisa medición en una cambiante situación de competencia en Chiapas hasta mediciones muy aproximadas al resultado en la Ciudad de México o el estado de Tabasco (Cuadro 2). Esta situación no cambia mayormente cuando se considera solamente el subgrupo de las encuestas finales (Cuadro 3).

Cuadro 2. Rendimiento de las encuestas en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2018) según elección

Elección	Totales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
Chiapas	7	86%	14%	6.0	4.9	4.8
Ciudad de México	15	100%	100%	3.4	2.9	8.4
Guanajuato	6	100%	67%	3.6	4.6	7.1
Jalisco	3	100%	33%	3.7	4.7	6.3
Morelos	10	100%	10%	5.4	4.8	5.2
Puebla	9	89%	89%	3.3	2.8	7.9
Tabasco	4	100%	100%	2.3	2.4	8.8
Veracruz	11	45%	45%	4.3	4.4	5.1
Yucatán	7	29%	29%	3.3	3.6	4.7
Total	72	82%	57%	4.0	3.8	6.5

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

Cuadro 3. Rendimiento de las encuestas finales en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2018) según elección

Elección	Finales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
Chiapas	3	100%	33%	6.1	5.5	5.4
Ciudad de México	5	100%	100%	3.4	2.9	8.4
Guanajuato	3	100%	100%	4.1	4.3	7.9
Jalisco	2	100%	0%	1.7	5.0	5.8
Morelos	4	100%	25%	4.0	3.5	6.2
Puebla	4	75%	75%	2.6	2.6	7.4
Tabasco	2	100%	100%	2.0	2.0	9.0
Veracruz	3	67%	67%	3.2	1.8	7.1
Yucatán	4	25%	25%	4.0	3.8	4.3
Total	30	83%	60%	3.6	3.5	6.8

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

Esta permanencia relativa de los niveles de rendimiento según la elección que se observara oculta sin embargo un hecho que resulta esperable: fueron las encuestas realizadas en las dos semanas previas a la elección las que tuvieron una mejor capacidad de previsión del margen de victoria y del reparto específico de la votación entre los contendientes, a pesar de que indicadores de “tino” en el orden de llegada y del ganador no mejoraran de manera sustancial (Cuadro 4).

Cuadro 4. Rendimiento de las encuestas en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2018) según tiempo previo a la elección

Semanas previas	Totales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
17 y más semanas	6	83%	67%	4.4	3.2	6.9
13 a 16 semanas	5	80%	40%	4.3	4.3	5.8
9 a 12 semanas	13	62%	38%	4.6	4.6	5.2
5 a 8 semanas	17	94%	65%	4.3	4.1	6.9
3 o 4 semanas	18	83%	50%	4.4	4.0	6.3
Una o dos semanas	13	85%	77%	2.3	2.6	7.8
Total	72	82%	57%	4.0	3.8	6.5

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

El tiempo no sería el único factor que permite establecer una distancia entre una medición con el resultado de la elección. Lo es también si se trata de la última estimación de una encuestadora o si todavía existe una encuesta posterior que busque una mayor exactitud en la previsión del resultado. En el Cuadro 5 se presenta el reparto de las encuestas para las elecciones locales de 2018 según si fueron previas o finales conforme a este concepto de haber sido realizadas en fecha próxima a la elección y ser las últimas mediciones de una determinada casa encuestadora. Cuando se hace esta división de los estudios, se descubre que si bien las mediciones finales permitieron una mayor precisión en términos de detección del margen de victoria y del reparto de proporciones de votación por contendiente, el impacto logrado por la proximidad o lo ulterior de los estudios no se refleja mayormente en la capacidad de detección del ganador o del orden de llegada de los contendientes.

Cuadro 5. Rendimiento de las encuestas en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2018) según condición de medición final

Período	Totales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
Previas	42	81%	55%	4.3	4.1	6.3
Finales	30	83%	60%	3.6	3.5	6.8
Total	72	82%	57%	4.0	3.8	6.5

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

Las encuestas 2018 respecto a previas

Comparativamente, 2018 resultó ser un año en el que las encuestas para las elecciones locales resultaron más exactas respecto a la previsión del resultado de los comicios que las publicadas en los dos años anteriores (Cuadro 6). Ello fue reflejo más que nada de una mejor estimación global de las proporciones por componente y una mejor detección del ordenamiento de llegada que de un mejor registro del margen de diferencia entre el ganador y su principal contendiente, que fue similar a la anteriormente registrada.

Cuadro 6. Rendimiento de las encuestas en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2016-2018) según año de la elección

Año	Totales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
2016-2017	110	65%	44%	4.1	4.6	5.5
2018	72	82%	57%	4.0	3.8	6.5
Total	182	72%	49%	4.1	4.3	5.9

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

Similar situación se registra cuando solamente se consideran las llamadas “encuestas finales” –es decir, publicadas en fecha próxima a los comicios y que son las últimas estimaciones de una encuestadora antes de la elección–. Como puede verse en el Cuadro 7, la mejora en el rendimiento de las encuestas en 2018 se registra en cualquiera de los indicadores de exactitud que se revisen.

Cuadro 7. Rendimiento de las encuestas finales en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2016-2018) según año de la elección

Año	Finales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
2016-2017	49	59%	47%	4.0	3.8	5.7
2018	30	83%	60%	3.6	3.5	6.8
Total	79	68%	52%	3.8	3.7	6.1

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

Las encuestas según ganador

Cuando lo que se revisa es la diferencia en exactitud y, por consecuencia, el rendimiento de las encuestas previas a las elecciones locales de 2018 según el partido que resultara ganador, se descubre que el hecho de que el nuevo partido mayoritario, Morena, haya resultado o no el ganador en la elección, no afectó de manera fundamental la capacidad de previsión de las encuestas (Cuadro 8).

Cuadro 8. Rendimiento de las encuestas finales en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2018) según contendiente ganador de la elección

Partido ganador	Totales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
Morena	47	85%	55%	4.4	3.9	6.4
Otros	25	76%	60%	3.4	3.7	6.6
Total	72	82%	57%	4.0	3.8	6.5

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

A diferencia, lo que sí modifica de manera significativa el rendimiento de las encuestas en términos de su capacidad previsoras es si a quien se detectara como líder de la contienda fuera a quien ocupara la titularidad del gobierno en la entidad donde se efectuó la medición o si, por el contrario, se detectó como líder a una opción electoral alterna. Como se muestra en el Cuadro 9, prácticamente en la totalidad de los casos en que la encuesta mostró ventaja de un partido distinto al gobernante, el registro fue correcto, mientras que cuando lo que se detectaba era una ventaja del partido en el gobierno, fue casi como si fuera un “volado”. Ello, a pesar de que los indicadores de exactitud más cuantitativos no reflejan una distancia tan pronunciada en la proximidad lograda por las encuestas según si detectan adelante al gobernante o si prevén una alternancia. Algo aquí deja abierta la puerta a investigaciones posteriores que profundicen en cómo se generan errores en la estimación del ordenamiento y liderazgo en una contienda a través de encuestas sin necesariamente estar expresando inexactitudes mayores en cuanto al reparto entre contendientes.

Cuadro 9. Rendimiento de las encuestas finales en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2018) según condición de titular del líder estimado

Líder estimado	Totales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
Titular	26	54%	46%	4.0	4.0	5.5
Álterno	46	98%	63%	4.1	3.7	7.1
Total	72	82%	57%	4.0	3.8	6.5

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

Las encuestas según competitividad

Al menos en 2018, cuando la elección resultó abierta, con distancias de seis o más puntos entre el primero y el segundo lugar, prácticamente la totalidad de las encuestas tienden a detectar correctamente al ganador, aunque puedan equivocarse el orden de otros contendientes e incluso aunque sus datos puntuales sean más distantes *vis a vis* para cada competidor en particular, como se muestra en el Cuadro 10.

Cuadro 10. Rendimiento de las encuestas finales en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2016-2018) según margen de victoria

Margen de victoria	Totales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
Cerrada (MV<6)	27	56%	56%	3.7	3.7	5.9
Abierta (MV≥6)	45	98%	58%	4.2	3.9	6.8
Total	72	82%	57%	4.0	3.8	6.5

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

En 2018, cuando la competitividad fue mayor, la exactitud de las encuestas tendió a ser menor, no solamente siendo más factible que se errara en el ganador y que se equivocara el orden de arribo de los distintos contendientes en la mayoría de los casos, sino elevando de manera considerable los niveles de alejamiento de las estimaciones de proporciones por contendiente respecto a lo que se daría en la realidad, como se muestra en el Cuadro 11.

Cuadro 11. Rendimiento de las encuestas finales en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2018) según competitividad estimada

Competitividad	Totales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
Baja (N<3)	49	86%	69%	3.8	3.4	7.1
Alta (N≥3)	23	74%	30%	4.5	4.8	5.3
Total	72	82%	57%	4.0	3.8	6.5

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

Las encuestas en 2018: a manera de conclusión

Los cambios en condiciones y características de la competencia electoral en México durante los últimos años han llevado aparejados diversos escenarios para la investigación demoscópica y ha enfrentado a las encuestas a retos y cambios insólitos y súbitos.

Lo que en el pasado fue un ejercicio de medición con relativa confiabilidad, que permitía dentro de márgenes estrechos y acordes con las mejores prácticas internacionales, disminuir la incertidumbre al adelantar un orden de llegada de los contendientes que solía ser correcto y repartos esperables de votación dentro de brechas relativamente reducidas, en el pasado reciente se vio afectado por la turbulencia de una dinámica que terminó transformando radicalmente al sistema político-electoral mexicano. Es así como 2016 en particular y todavía 2017 fueron momentos de impericia e imprecisión para analistas y para medidores de las preferencias electorales.

El año 2018 pareciera dar paso a una nueva realidad, tal vez más asentada, donde una nueva mayoría se ha gestado y tal vez inicie un período de relativa calma, luego de lo que bien pudiera ser leído a futuro como un realineamiento electoral y un acicate a la transformación del sistema partidario del país.

Y en este nuevo escenario pareciera que las encuestas pudieran recuperar esa capacidad no predictiva, pues no son ejercicios que permitan ver más allá del momento en que se toma la información, pero sí reductora de la incertidumbre sobre lo posible. Si apenas dos años antes las encuestas en lo local apenas lograban detectar al ganador de manera correcta en un poco más de la mitad de los casos, ahora logran una detección adecuada como líder de aquel que terminará ganando en más de cuatro de cinco eventos y sus márgenes de error en las estimaciones, su exactitud en el reparto de proporciones y en la medición de la distancia entre los dos primeros lugares, tienden a ubicarse nuevamente dentro de lo estadísticamente esperable y deseado: alrededor de tres y medio puntos para encuestas que se realizan en fecha próxima a la elección, un par de semanas antes de que los ciudadanos concurran a las urnas.

Todavía quedan pendientes. Cuando una encuesta registra al partido en el gobierno como aquel que va adelante en una elección estatal es común que la medición no esté en lo correcto en casi la mitad de las ocasiones. Lo que es más, como se ve en el cuadro 12, cuando se detecta ventaja del partido gobernante en una contienda con varios competidores

efectivos, en tres de cada cuatro casos el orden es equivocado y el ganador resulta ser otro, aunque los márgenes de diferencia en los registros puntuales por contendiente no sean tan distantes como los que se dan cuando se detecta adelante a un partido fuera del gobierno.

Dicho de otra manera: las encuestas locales, al menos en 2018, tendieron a ser igualmente inexactas siempre que la competitividad era elevada, sin importar a quien registraban en primer lugar. Pero en unos casos las mediciones marcaban a un oponente como líder y, en esos casos, acertaban; y en otros encontraban al partido en el gobierno encabezando la contienda, y en esos casos solían fallar. Y la valoración de las encuestas se marcaba por algo ajeno a la exactitud estadística de las mediciones o de lo correcto del ordenamiento observado: simplemente, por lo atinado o no en detectar correctamente al ganador de la contienda.

Cuadro 12. Rendimiento de las encuestas finales en vivienda para las elecciones de ejecutivos locales en México (2018) según formato esperado de la contienda

Formato esperado	Totales	Ganador	Orden	M5/2	M3*	IR
Gana titular / N<3	18	67%	56%	3.9	3.7	6.2
Gana alterno / N<3	31	97%	77%	3.7	3.2	7.6
Gana titular / N≥3	8	25%	25%	4.0	4.7	4.1
Gana alterno / N≥3	15	100%	33%	4.7	4.9	5.9
Total	72	82%	57%	4.0	3.8	6.5

Fuente: Cálculos del autor con base en el Colegio de Especialistas en Demoscopia y Encuestas (CEDE, 2018) e Instituto Nacional Electoral (INE, 2018).

Fuentes de consulta

- COLEGIO de Especialistas en Demoscopia y Encuestas, A.C. (CEDE) (2018). *Observatorio Electoral*. Disponible en: <http://cede.org.mx/>
- DE la Peña, R. (2015). Cómo se mide la exactitud de las encuestas electorales. *Política y Cultura*, núm. 44, (otoño), pp. 217-247.
- DE la Peña, R. (2018). Una alternativa para estimar la exactitud de las encuestas. *Política y Cultura*, núm. 49, (primavera), pp. 123-156.
- INSTITUTO Nacional Electoral, (2018). *Organismos Públicos Locales*. Disponible en: <https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/opl/oples-estados/>

- LAAKSO, M., y Rein, T. (1979). Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, núm. 12, pp. 3-27.
- MITOFSKY, W. (1998). Review: Was 1996 a Worse Year for Polls Than 1948?. *The Public Opinion Quarterly*, vol. 62, núm. 2, pp. 230-249.
- MOSTELLER, F. (1949). Measuring the error. En F. Mosteller, H. Hyman, P. J. McCarthy, E. S. Marks and D. B. Truman, *The Pre-election Polls of 1948*, Report of the Committee on Analysis of Pre-election polls and forecasts, Bulletin 60. EUA: Social Science Research Council.